

como americanos, se empieza a dar a conocer, comparar y apreciar las maneras múltiples de entrenar y de enseñar a jugar el baloncesto. Y la posición de entrenador es, además, reconocida como el elemento más importante en el buen funcionamiento de una asociación.

De esta manera, cada vez es más importante la situación de los entrenadores. La Federación Francesa de Baloncesto establece en Junio de 1983 el **Estatuto del Entrenador**. Este Estatuto impone a todos los equipos que juegan en el campeonato de Francia tener un entrenador titulado. La implantación de este Estatuto revalorizaba la función del entrenador. Por aquel entonces, pocos entrenadores estaban retribuidos y las ofertas de empleo superaban a las deman-

das, y enseguida el número de entrenadores retribuidos aumentó rápidamente.

Estos entrenadores, semiprofesionales, sintieron la necesidad de reunirse y crearon la U.G.E.N.E.B. en Octubre de 1984. Esta agrupación (cerca de 100 afiliados), dirigidos por un código interno de trabajo, quiere ser un sindicato que defiende la profesión del entrenador. Su actividad se centra en la preparación de los contratos de trabajo y en la defensa de los miembros en situación de despido. La U.G.E.N.E.B. se complementa y está bien relacionada con la A.F.E.B. (revista trimestral común, intercambios permanentes, bi-pertenencia de los afiliados ...).

Actualmente, la A.F.E.B. (cerca de 1.000 afiliados), reconocida oficial-

mente por la Federación Francesa de Baloncesto en 1979, persigue una política con varios aspectos:

— Crear unos lazos de amistades entre sus miembros.

— Asegurar la formación continua con la organización de clínicas, con viajes al extranjero con motivo de grandes competiciones o para simplemente descubrir el baloncesto americano, con un servicio de alquiler de vídeos, y sobre todo con la difusión trimestral de la revista PIVOT.

Es deseable y considerable que la A.F.E.B. y la U.G.E.N.E.B. se reagrupen en una asociación comprendiendo varias secciones que reunirían el conjunto de los entrenadores franceses. □

CONOCIMIENTO Y TRABAJO

Por **PEPE LASO** (Entrenador Superior)

Una simple mirada a un no muy lejano pasado, me hace comprender lo difícil que se tiene que hacer para todo el colectivo de entrenadores profesionales, la situación en que nos movemos en la actualidad.

Son tantas las transformaciones: presión ambiental..., prensa especializada..., salarios... En definitiva, inseguridad. Según mi opinión este marco de trabajo tiene poco que ver con lo que algunos nostálgicos recuerdan como idílico.

Hace pocos años el entrenador respondía al siguiente perfil: Persona relativamente joven, retirada prematuramente de la práctica del juego, de gran vitalidad y una gran dedicación; esto le permitía asumir simultáneamente funciones de directivo, masajista, secretario técnico y un largo etc. Su gestión destilaba cariño y comprensión en el resto de los «responsables» del club. Casi siempre desarrollaba su trabajo en su ciudad

de origen y debido a sus raíces, sus relaciones con los periodistas eran magníficas, entre otras razones porque sus metas eran las mismas: conseguir que un deporte minoritario destacase; no han pasado tantos años desde que a los partidos asistían las familias de los jugadores y pocos más. Podría extenderme en los recuerdos, pero sería caer en tentación placentera.

Han pasado diez años (más o menos), y la situación se parece bien poco. La formidable gestión de todos, directivos, muchos de ellos entrenadores retirados, medios de comunicación, enriquecidos con la incorporación de más y más profesionales, entrenadores y jugadores, ha hecho evolucionar el ambiente. Como digo, la situación no se parece en nada. El entrenador continúa ejerciendo su vocación, pero acotada a sus aspectos técnicos. Posiblemente los excesos de algunos de nosotros, tiempos atrás, han creado un rechazo

en los actuales dirigentes hacia cualquier opinión sobre como confeccionar una plantilla o qué hacer con aquel veterano jugador; cunden los ejemplos donde el último fichaje es el entrenador, el cual debe entrenar lo que el presidente ha tenido a bien fichar.

Estas circunstancias desembocan en una realidad terrible para el entrenador. La «soledad» es la compañera de viaje en un trabajo tan necesitado de comprensión y ayuda. El entrenador de hoy está solo. Únicamente puede desahogarse con sus ayudantes, y algunas veces la ambición de estos les hacer ser involuntariamente traidores. Es igual, el fin de ambos es la «soledad».

Vivir esta realidad no es fácil. ¿Cómo no caer en el «amiguismo»? ¿Cómo no buscar puntos de apoyo aunque sean falsos?. Es difícil, pero caer en esta debilidad conduce a convertirse en marionetas de los demás.

Se ve con frecuencia el entrenador que en sus relaciones con los medios de comunicación cae en el amiguismo. Dar primicias a unos y no a otros, invitar o ser invitado a cenas para provocar lógicos acercamientos que conducen casi siempre a falsas amistades poco duraderas.

Olvidamos que los periodistas son como mínimo tan listos como nosotros mismos y que desarrollan una profesión tan apasionante como la nuestra, por lo tanto no se van a dejar manipular como nosotros desearíamos. Los entrenadores sólo son respetados por los medios de comunicación en función del respeto a su independencia. Francamente, considero más rentable dejar de comer para atender a un profesional de la información que comer dos veces para intentar manipular sus opiniones.

Nuestras relaciones con los «jefes» también han cambiado y se han hecho más difíciles. La posición de un club, ante la necesidad de tener un técnico, se lleva a fin, a través de dos posibilidades: la primera es aquella en la que el Club ficha a la persona que desea. En este caso el entrenador es recibido como el médico en casa del enfermo, todo está a su disposición, es fácil escuchar frases tales como «por fin tenemos el hombre que necesitan nuestros jugadores...» o aquella «a partir de hoy todo va a ser diferente»..., afirmaciones quiméricas que jamás se cumplen. La mejora de un equipo es labor de todos y normalmente cuando algo ha ido mal, no toda la culpa fue del anterior entrenador. Si el entrenador es prudente en su tiempo de «gloria» podrá durar; si por el contrario se «emborracha» de mesianismo, su final estará próximo.

La otra figura del entrenador es aquella que se contrata porque «fulanito no estaba disponible». Por las oficinas se oyen fácilmente frases piadosas como: «no teníamos otro disponible»..., «me parece que fulano (jugador) se lo va a comer en dos días»..., Difícil entrenar así; que inseguridad la del entrenador que sabe que a la primera de cambio, su ya conocida soledad se va a ver acompañada por la desconfianza



de los directivos.

¿Qué hacer para romper esta dinámica desde la posición del entrenador?. Revisando someramente la historia pasada y reciente, incluso en el presente, se ven entrenadores que con éxitos y sin ellos mantienen sus puestos de trabajo sin grandes dificultades. ¿Cuál es el secreto? ¿Qué ven sus clubs para que sea así?. Posiblemente los clubs no son tan caprichosos como nosotros creemos; a lo mejor los clubs pierden la confianza en el entrenador no sólo por las presiones ajenas o los resultados, sino por algo más profundo: se sienten decepcionados por otras más sencillas, como la falta de dedicación, las disculpas, la falta de ambición y un largo etc., que nosotros no aceptamos desde la comodidad fácil del fatalismo.

Sin ánimo de dogmatizar y sabiendo que nadie se sentirá aludido, mantengo que estos privilegiados que siempre tienen equipo, no tienen otro secreto que el «trabajo». Esta es la palabra clave del entrenador de hoy. Nuestro éxito se supedita a una dedicación plena de la mañana a la noche.

Cuando se llega a fin de temporada y el club hace balance, siempre toma en cuenta la mejora de los jugadores, la dedicación a los jóvenes,

la honestidad en los momentos difíciles, las traiciones o fidelidades con los medios de comunicación y un largo etc., que todos conocemos. No se nos debe escapar que de las tan cacareadas penurias técnicas de los jugadores españoles y de sus insuficiencias tácticas, todos nosotros los entrenadores, tenemos un porcentaje mayor o menor de culpa. Francamente no es un éxito técnico que, con preparador físico y uno o dos ayudantes por equipo, el progreso sea tan lento en el jugador español.

Han cambiado mucho en pocos años las relaciones entrenador-jugador; recuerdo como se trataba años atrás a los jugadores, todo era porque sí; ahora es más difícil, tenemos que convencer. Antes estaba siempre preparado el camino del «decreto-ley», ahora hay que recurrir a otros argumentos y sólo utilizar éste en contadas ocasiones.

Dice el coach Daly en un instructivo libro sobre su carrera, frases como las siguientes: «si no te llevas bien con tus mejores jugadores no sobrevivirás», «tienes que dejar algo de tu propia estima y algo de tu ego para pactar con ellos, tienes que saber hacerlo o tus posibilidades de éxito son cero».

Al margen que pienso que es más fácil escribir que vivir experiencias, incluso para el mismo coach Daly, sí

creo que sus ideas son las más actuales y vigentes en las relaciones jugador-entrenador. Antes se mandaba, ahora se dirige a la gente muy bien pagada y en muchos casos sin madurez, que únicamente dan los años, que no el dinero. El entrenador que rivalice con sus jugadores va mal; aquel que no respete el status especial de las estrellas también lo tendrá difícil. Realmente las situaciones se han complicado mucho, pero todavía existe algo más complicado: hoy, la única fórmula que tiene el entrenador para obtener el respeto de sus hombres son sus conocimientos. El jugador de hoy es egoísta y quiere ser lo mejor posible para cobrar lo más posible; se siente presionado por su corta carrera. Por eso se contempla cada vez más, sobre todo en jugadores jóvenes, presiones comprensibles hacia los clubs para ser entrenado por este o aquel entrenador.

Compleja situación. Antes se podía entrenar sabiendo un poco, con mucha voluntad, carisma y bastante «mala leche»; ahora sólo existen dos argumentos: «conocimiento y trabajo». Mis conclusiones son que el entrenador autodidacta, imaginativo y carismático ya no es suficientemente válido, se necesitan mejorar tantos aspectos que individualmente no se puede.

Sólo la A.C.B., sus estructuras, su economía y su desinterés en resultados semanales puede resolver. Igual que es impensable que sin el apoyo de la administración se desarrolle, la ciencia, la cultura la investigación y un largo etc., igual de anacrónico es que los entrenadores españoles alcancen cotas de altos conocimientos para enseñar y dirigir a los jugadores de alta competición sin la plena colaboración de la A.C.B.

Mi gran reto va dirigido a la A.C.B. Sería un gran placer para nosotros encontrar una predisposición hacia estos temas tan favorable, como la que hemos tenido con todo aquello que nos ha relacionado desde la creación del Comité Profesional de la Asociación Española de Entrenadores de Baloncesto. Tengo mi idea de como se podrían llevar adelante estos planes, pero es otro asunto. □

500 EJERCICIOS PARA UN BASKET VELOZ

500 EJERCICIOS PARA UN BASKET VELOZ

Por ALESSANDRO DEL FREO



Presentación
DAN PETERSON



edición: AEEB

Por ALESSANDRO DEL FREO

Profesor de educación física y entrenador de baloncesto

Presentación DAN PETERSON

500 ejercicios originales para mejorar la capacidad técnica y atlética del jugador de baloncesto de base y de élite

Precio: 1.500 ptas. más gastos de envío. Pedido contrareembolso a la AEEB.
Jorge Juan, 82, 5º 1º - 28009 MADRID Teléfonos: (91) 575 35 65 - 575 21 81
FAX: (91) 577 50 73

Tirada limitada: reserva tu ejemplar